

LOS TRES SEÑORES DEL MVNDO.

7

COMEDIA FAMOSA

DE LVIS DE BELMONTE.

Perſonas que hablan en ella.

Marco Antonio.	*Celio.*
Ceſar Auguſto.	*Ariſtea.*
Lepido.	*Marcio.*
Cleopatra.	*Siluia.*
Seleuco Capitan.	*Labieno Capitan.*
Danteo Villano.	

Salen Danteo Villano con vna ceſta de flores, y Seleuco Capitan de la guarda.

Dant. Soy villano, y el amor
de mi preſo hijo obliga,
a tan piadoſa fatiga,
tenga a ſu vida temor.
Porque me dizen que fueron
tres los que con el ſe hallaron
quando al Capitan mataron,
y ya todos tres murieron
en manos de la juſticia.
Seleu. Habla a la Reyna.
Dant. Eſſo eſpero,
aunque con roſtro ſeuero

 di-

dizen que vengar codicia
la muerte del Capitan.

Sel. Tambien de humana se precia
Cleopatra.

Dan. Ruegos desprecia,
lagrimas furor le dan;
mas importuno he de ser.

Sel. Quien dize que es tan seuera,
te engaña, clemencia espera.

Dan. Si espero, mas es muger.

Sel. Para quien es el presente
de flores.

Dan. Para ella es.

Sel. No ha de mouerla interes
tan rustico.

Dan. En el Oriente,
otro villano le dio,
Alexandro, casi igual
al mio; y fue liberal,
pues le dio lo que sembrò.
Yo que en Asiria, y Pancaya
me falta Regio poder,
para poderla traer
quanto oro el fuego ensaya,
de jazmines, y violetas,
blancos, y rojos narcisos,
formarè breues paraysos,
con mis manos imperfetas.
Esta cestica de flores
cogi, quando el Alua auisa,
la boca bañada en risa,
aues, ganado, y pastores,
que aunque a los ojos lastimen,
quando el Sol se les atreue,
las de las flores se beue,
porque las del mar se estimen.

Sel. Quando las del flor traxeras
no vinieras mas contento.

Dan. Humilde es el pensamiento
si el presente consideras;
mas nunca a la voluntad
huuo valor que la iguale.

Sel. Amigo, la Reyna sale.

Dan. Hazedme toda amistad,
que toda la he menester.

Sel. Detras del cancel espera,
y quando la Reyna quiera
ir a su quarto a comer,
saldràs a hablarla.

Dan. Los Cielos
sean en tu bien prolijos,
ò lo que cuestan los hijos
de pesarosos desvelos.

Vase, y sale Aristeo.

Arist. Capitan, con que desdichas
los Cielos nos amenaçan,
la Reyna ha perdido el seso,
apenas dexò la cama,
quando salio descompuesta
por essas abiertas quadras,
dando vozes, mas ya viene.

Sele. Quien es de sus males causa.

Sale la Reyna medio desnuda.

Rey. Amigos.

Sel. Señora mia.

Rey. Muerta soy.

Sel. Que fuerça agrauia
la luz de tus ojos bellos.

Rey. Amigos, despierta estaua,
que no fue sueño.

Sel. Que viste.

Rey. Ay Cielos, y como os cansa
mi vida, escuchadme Egipcios
si quereis saber la causa.
En aquestos monumentos,
que con piradimes altas,
barenando el Sol ilustran,
los Reyes de nuestra casa,
Me vi yo misma en los braços
de vn Capitan, que las aguas
del Tibre con sus vanderas,
forman espejos de plata.
El Romano mas valiente,
cuyas vencedoras armas,
despues de vencido Egipto
te mieron Europa, y Asia:

pero los ayrà dos cielos,
que con mis tragedias descãsan,
muerto a mis manos le ofrecen,
con verguença, y con infamia.
Despedaçado el laurel
entre las mortales bascas,
el vencedor lo ofrecia,
que con desprecios le vltraja.
Y yo, mas como es possible,
que dè a vn estrangero el alma;
pero si que enlaça amor
los que regiones apartan,
Queriendo morir con el
por no imaginarme esclaua
de Roma, ni que en sus triunfos
pudiessen ver a Cleopatra.
De vna cestilla de flores,
en que vn villano guardaua,
vn aspid con orden mia,
la que muerte voluntaria,
yo misma era la omicida.

Arist. Que aun viues con ignorãcia
de lo que yeruas de Egipto,
quando se aplican encantan.
Alguna ilusion seria,
buelue en ti, que en la Africana
Corona en tu vida estriua.

Sale Danteo villano.

Dan. Si humildes dones te agradã.

Rey. Veis como buelue el villano,
veis como no fue soñada
mi muerte, que quieres hombre
que con flores me amenaças.

Sel. Señora, aduierte por Dios,
que este villano te aguarda
para pedirte a tu hijo,
que por tu sentencia mandas
que muera.

Rey. Y quiere vengarse
con la muerte que me traça.

Dan. Miren de que suerte quiere
negar mi justa demanda,
vencio mi simple rudeça,
mas bastale ser gitana.

Rey. Guardaos amigos guardaos,
que si mis desdichas traçan
que muera, no alcance a nadie
el veneno que me aguarda.
Villano esparce las flores,
siembra el suelo desta sala
verè el aspid encubierto.

Arist. Mira por Dios q̃ te engañas,
si es lo que viste ilusion,
y sombras imaginadas,
como tendràn conueniencia
con cuerpos que tienen alma,
este nombre.

Dan. Si señora,
y esta es cestilla de palma.

Arist. Aqui no ay fingidas flores.

Dan. Cogilas esta mañana
Reyna, y señora.

Derrama Aristea las flores.

Rey. Detête, y si el veneno las vaña
no las toques Aristea.

Dan. Pues assi me las derrama,
que lindo agradecimiento.

Rey. Pisaldas todas, pisaldas,
que si las historias quentan,
que huuo ninfas transformadas
en flores, tambien vn aspid
puede tomar formas varias.

Dan. Pardios que tengo mi pleito
bien sentenciado a mi causa,
ella buena cara tiene,
pero las obras muy malas.

Sel. Mira que a pedir te viene
su hijo, y como te agradan
las aromas, simplemente,
de huertas que el nilo baña,
con humildad tan sencilla
como el trage, te esperaua
con el rustico presente.

Rey. Pues libre su hijo juzgaua,
y quantos se hallaron presos
en Egipto.

Dan. Pues mañana
le traerè vn panal de miel,
y vna escudilla de natas.

Rey. Romano aun no conocido,
si son mis braços tus aras,
donde has de ofrecer la vida,
muera contigo Cleopatra.

Vanse, y salen acuchillandose Labieno, y Marcio Capitanes.

Lab. Aunque tengas el valor
del muerto Cesar, veràs,
quando te defiendas mas
imagenes de temor.

Marc. La raçon que ya te niega
tu furia, aunque a mi te igualas,
es el escudo de Palas,
que te deslumbra, y te ciega.

Salen con espadas desnudas Curio, y Lelio.

Cur. Perdona querido hermano,
que sigo a mi Capitan.

Lel. Mi sangre, y nombre te dan
este valor soberano.

Ponese cada vno al lado de su Capitan.

Marc. Que bruto barbaro fiero
contra los campos latinos,
executò desatinos,
como por tu causa espero.
Es Antonio por ventura
esclauo de Roma, ha sido
de los que la han oprimido,
como la fama mormura.
Ya de Octauiano arrogante,
que en pura ambicion deshecho
dà basiliscos al pecho,
y alegre paz al semblante.
Antonio el gran defensor
de la patria, tan perdido,
llega a Francia, que ha pedido
humilde nuestro fauor.
Romanos somos en Francia,
a Lepido obedecemos,
pues es justo que mostremos
con tan barbara arrogancia,
brios contra el Ciudadano
de Roma, contra el mejor
Capitan, contra el honor
de Italia.

Lab. Prueuas en vano tu defensa.

Marc. Con la muerte
vendrà tu arrepentimiento.

Lel. Venciendo en la prisa al viēto,
llega el General.

Cur. Aduierte
que se và desordenando
la primer region.

Sale Lepido viejo con baston, armado

Lep. Labieno, Marcio, el consejo
es muy bueno,
digno de vuestra opinion,
los Capitanes mejores
de mi Exercito, amotinan
la gente a vandos se inclinan
los que han de ser defensores
de Lepido estàs espadas
de España, y Francia temidas,
quereis vltrajando vidas,
verlas en sangre manchadas,
que quereis? porque turbais
la paz de tantas legiones.

Marc. Diferentes opiniones
lo causan.

Lep. Pues si escuchais
la poca raçon que ha auido,
que ya se que defendeis
a Antonio, presto vereis
la causa, silencio os pido.
Aquellos dos Capitanes,
que dieron con sus vanderas,
sobresaltos a la Aurora,
que baña el Oriente en perlas.
Que domaron mas naciones
q̃ ve el Sol, porq̃ en sus bueltas,
algunas dexa sin luz,

y passò a domarlas Cesar.
Este pues, y el gran Pompeyo,
que apenas en las riberas
del Tibre, dexò laureles,
para Romanas cabeças.
Turbaron la paz dichosa,
abreuiando el mundo en Grecia
que embelesado los mira,
y de sus espadas tiembla.
Cesar llega al rubicont,
de cuyas blancas arenas,
no pueden passar pendones,
sin darles Roma licencia.
Mas como su pecho ardiente
tirana ambicion le engendra,
de dominar el Imperio,
que magistrados gouiernan.
Despedaçando cristales,
la verde orilla desprecia
en vn caballo de trisia,
que fue en las aguas cometa.
La suerte està echada amigos,
dixo la fama, escurezca
con mi valor n delito,
que ofrece al mundo por presa.
Passò a Italia Roma entonces,
justificando la guerra,
le dio a Pompeyo el baston,
aunque era yerno de Cesar.
Hollaron de entrambos polos
las aguas, mas contrapuestas
en mas baxeles armados,
que cuenta vn Piloto Estrellas.
Para lanças, y venablos,
y para arrojadas flechas,
guerfanas mirò Tesalia,
sus mas ocupadas seluas.
A los campos de Tarsalia,
traslado el mundo sus fuerças,
dando poder a dos hombres
para meterlo en cadenas.
Salio el Sol, y dixo al mundo
ya cifrado en esta guerra,
que fabricassen vn arca,
para saluarse de Grecia.
porque a la primer señal
de la homicida trompeta,
sorbio vn diluuio de sangre,
armas, hombres, valle, y tierras.
De modo le acometieron,
q̃ la muerte en sangre embuelta
iba estrenando crueldades,
que los soldados la enseñan.
El hijo al padre acomete,
y como barbaros juegan,
contra los parientes pechos,
lanças que el furor desprecia.
Iban las flechas veloces,
no haziendo golpe en la tierra,
a clabarse en los gemidos,
viendo que en el ayre suenan.
Los armados elefantes,
maquina feroz de Persia,
atropellando esquadrones,
hazen pesebre las tiendas.
La vitoria que los mira,
tan turbada, como atenta,
dudosamente se inclina,
y medrosa titubea.
Mas viendo que esconde el Sol
la luz de tantas tragedias,
por montes deheridos cuerpos,
baxò a presentarse a Cesar.
Huyò Pompeyo: ha fortuna
jamas te viste contenta,
como entõces, pues aun tiempo
subio, y derribo tu rueda.
Con pobres naues se esconde
por las aguas que le lleuan,
sin estrella que les guie,
que en desdichas no ay Estrellas.
A la fementida costa
de Egipto donde gouierna
Cleopatra aquel basilisco
de las Egipcias riberas.
Llego Pompeyo vencido,

donde por lisonja fiera
del vencedor, se guardaron
la destroncada cabeça.
Cesar vitorioso entonces,
dio a Roma dichosa buelta,
si bien las glorias del mundo,
para quitallas las presta.
Por caudillos Casio, y Bruto,
se conjuraron setenta
Senadores, para darle
la muerte que ya sospecha.
Con veinte y tres puñaladas,
cayò besando la tierra,
junto a los pies de vna estatua,
en que a Pompeyo respetan.
Octauiano moço ilustre,
que sangre, y partes hereda,
de aquel Monarca difunto,
para vengarle se apresta.
Tambien la humana ambicion
le prestò valientes fuerças,
para que al Imperio aspire,
viento en igual competencia.
Al temido Marco Antonio,
que en las Romanas, ni Griegas
historias, huuo jamas
hombre de mas altas prendas.
Mas como ya la fortuna
tan fauorable se muestra
a Octauiano, el pobre Antonio,
gente, y esperanças dexa.
Huyendo ha venido à Francia,
por la fragosa maleça
de los alpes, con intento
de ampararse en mis vanderas.
Obligaciones le deuo,
con justa correspondencia;
pero el vencedor me obliga
a que el respeto le pierda.
Los que a la fortuna siguen
con la vitoria se mezclan,
porque ayudar al vencido,
pide soberanas fuerças.
conseruemonos en Francia,
ayudando al que mas pueda,
porque es la raçon de estado,
que los estados conserua.
Hagamosle al vencedor
lisonja, de la cabeça
de Antonio, como Cleopatra
de la de Pompeyo a Cesar.

Mar. General, pues muera Antonio

Lep. En nuestras manos perezca,
si llegare a nuestro campo.

Lab. Muera Antonio.

Tod. Antonio muera.

Lep. Segunda vez lo he mandado,
pues quando tuue la nueua
de que perdido venia,
con solas ocho vanderas;
picando su retaguarda,
el vencedor con expressa
orden propuse lo mismo,
porque quando el Cielo quiera
que el vitorioso Octauiano,
que ya està de aqui muy cerca,
en busca de Antonio llegue,
a nuestro Exercito, pueda
conocer que le he seruido,
que ya las estratagemas
son clauos de la fortuna,
para detener su rueda. *Vase.*

Lab. Esto es hecho.

Marc. Nunca el cielo
a las regiones Francesas,
traxera al perdido Antonio,
sufrirèmos ver sangrientas
en su cuello estas espadas,
si de Romanas se precian;
pero ya està condenado,
que tiene el poder gran fuerça.

Sale Antonio de pobre, cubiertas las armas, y Tifeo.

Tif. Si pedir limosna quieres,
vete al templo de vna diosa,
donde aurà gente piadosa,

que en soldados no la esperes;
pues tanto su hambre miden,
q̃ aunque más Prouincias domẽ
para pelear, no comen,
y para comer lo piden.
No ay mas, ya sè tu estado,
pues no ay mal que no le sobre.
que para ser vno pobre,
primero ha de ser soldado.
Pues si de espadas, y flechas
tan lastimado estàs,
el trabajo escusaràs,
de hazer llagas contrahechas.
Ant. Calla Tifeo. *Tif.* No entiendo
tu intencion.
Cur. Vn hombre llega al campo.
Ant. Fortuna ciega,
seguir tu curso pretendo.
Mar. Pobre parece. *Lel.* Igual fuera
que llegara el pagador.
Lab. Mas nos sustenta el honor
que la paga.
Cur. Desde afuera
diga lo que quiere.
Ant. Amigos,
si la piedad os inclina.
Tif. Mas que lo hazen cecina.
Ant. Hago a los Cielos testigos,
que a pediros he venido
limosna, con tal flaqueza,
que aun la hambre, y la pobreça,
dizen que las he vencido.
Pero me esfuerça el sufrir,
pues llego a considerar,
que ayer me sobrò que dar,
y oy me falta aquien pedir.
Mas tiene tanta crueldad
fortuna, porque me assombre,
q̃ me ha enseñado oy vn hõbre,
con mayor necessidad.
Pues yo quando mas me impide
la verguença del pedir,
puedo pedir sin morir,
y el ha de morir si os pide.
Marc. Mas pobre que vos està,
y es Romano por ventura.
Ant. Es tanta tu desventura,
que niega su patria ya;
porque si al mundo dixera.
q̃ es Romano, y vuestro amigo,
viendole venir conmigo,
fabula del mundo fuera.
No està muy lejos de aqui,
y allegurar os puedo,
que de verguença, y de miedo,
me embiò delante a mi.
Exemplo a siglos futuros,
darà este Romano entiendo,
pues ha venido comiendo
corteças de robles duros.
Siẽdo vn hombre que en vn dia,
perdio con valor profundo,
casi la mitad del mundo.
Marc. Dezidnos por vuestra vida,
quien es el Romano pobre,
que tanta paciencia tiene,
y asseguradle que viene,
donde remedio le sobre.
Que ya se han visto juntar
en los soldados tambien
la piedad para hazer bien,
y el rigor para matar.
Ant. Es Antonio.
Marc. Que dezis.
Ant. La verdad, porque importa.
Marc. Quien Romanos se reporta
quando su nombre aduertis,
contarà de nuestros pechos
nuestra fama ingratitudes,
mezclando heroycas virtudes
con nuestros villanos pechos.
Es bien que con viles tratos,
ambiciosos, y imprudentes,
en escuela de valientes,
nos den liciones de ingratos.
Los caudillos mas temidos

nos

nos pondran de furia armados,
obligar a ser soldados,
mas no desagradecidos.
Viuen los cielos, que es mengua
de tan valientes Romanos,
que quando tenemos manos
nos pongan freno a la lengua.
Antonio auia de morir
quando cerca le tenemos,
sin que socorro le demos,
si quiera para huir.
De Octauiano mientras halla
fortuna que le defienda?

Lab. Y es bien que Lepido entiẽda
tu intento.

Marc. Labieno calla,
por los cielos, que parece
que te agrada el ser cruel.

Lab. He de arriesgarme por èl.

Mar. Aun mas Antonio merece,
podremos verle si quiera,
amigo donde quedò.

Ant. Aduertid, que me pidio
antes que le descubriera,
que me hizierais juramento
de no ofenderle.

Marc. Esto dize.

Anton. Si, que vn estado infelize
engendra aborrecimiento.

Marc. El cielo dè testimonio,
de que honralle deseamos.

Lab. De no ofenderle juramos.

Ant. Pues aqui teneis a Antonio.

Dexe caer la capa, y sombrero, y quede armado.

Lab. Valgame Dios, quien se atreue
a vsar con el de crueldad.

Marc. Alguna oculta deidad
a darle fauor nos mueue.

Tif. Por Dios, que es lindo matrero
mucho tiene de gitano.

Ant. Si yo tambien soy Romano,
he de probar vuestro azero.
Di por mi propia ganancia,
quando me vi magistrado,
sentencias en el Senado
contra los que estais en Francia.
Dexè de mandar pagaros
vuestro sueldo, que algun dia
el publico erario hazia,
para mejor descargaros.
Que mi humano proceder
quando la paga os faltara,
de los Templos lo quitara
para daros de comer.
Y bien se, que os acordais,
mas pagas del mundo son,
que di la gouernacion
de Francia, al que tanto honrais.
Lepido es vn gran soldado,
pero ingrato, viue Dios,
que a vernos aqui los dos,
yo le dexara afrentado.
Llamalde, porque confiesse,
que la Prouincia en que estuuo
con Cesar, por mi la tuuo,
aunque a su ambicion le pese.
Dirà el mundo, quando intente,
que muera Antonio a sus manos
que es con blasones tiranos,
mas ingrato, que valiente.
Y dirà el mundo tambien,
porque el delito lo assombre,
que muero a manos de vn hõbre
a quien hize tanto bien.

Mar. Como Antonio, pues tu lloras
si assombrar el mundo vienes,
tan poca esperança tienes,
quando tu estado mejoras.

Lab. Mouerà a piedad vn monte.

Mac. Soldados, serà buen trato,
seguir vn caudillo ingrato:
famoso Antonio disponte
a mandarnos, tuyas son
las vidas que viendo estas,
nuestro Capitan seràs,

tuya

tuya es la gouernacion
de Francia, y si algun villano
se opusiere a tu valor.
Ant. Pues si descubro fauor,
no veràn que soy Romano.
Con emboscadas, y ardides
puede Otabiano triunfar,
no de quien pudo heredar
sangre del heroyco Alcides.
Que estas manos vencedoras
saben tremolar vanderas,
en las Regiones mas fieras,
donde en encendidas horas
y erue el Sol, y donde mueue
el carro bebiendo yelos,
porque se viste de zelos,
con paramentos de nieue.
Toquen vn clarin.
pero que trompeta suena.
Marc. Esquadras de tu enemigo
se acercan.
Ant Pues oy me obligo
a dexar la blanca arena
de Rodano ensangrentada,
deste Romano arrogante,
si los que miro delante
me ayudan.
Lab. Con tu valor
quien vera al temor la cara.
Tif. Llegado a esso, nō faltarà,
que yo prestara temor.
Ant. Donde estâ Lepido.
Marc. Agora fue alojar
treinta vanderas de Alemania.
Lab. Si te vieras
con la palma vencedora
de Italia.
Ant. Mientras ordeno
las esquadras que me dais,
mirad que me defendais
este passo.
Lab. Bien ageno
llega Otauiano de hallar
a Antonio con tal defensa.
Marc. La campaña està suspensa,
viendo su gente marchar;
que arrogante es la vitoria.
Vanse, y toquen, y salgan Amintas, y Domicio soldados, y Labieno, y Marcio.
Dom. En arma està el esquadron
de Lepido.
Amint. Que intencion puede tener.
Dom. Ya es notoria,
querrà assegurar primero,
que le dè a Francia Otabiano,
mas serà su intento vano,
que en viendole el rostro, espero
que el temor lo ha de vencer.
Lab. Que feroz llega en su carro.
Marc. Soberuio viene, y biçarro,
mas no me ha hecho temer.
Toquen, salga en vn bofetan a modo de carro sentado Otauiano, armado con baston, y manto de Romano.
Otab. Esperad, que por ventura
no saben, que yo he venido:
Romanos aueis sabido,
que està en mi poder segura.
Sin rezelos de mudança,
la fortuna que me guia;
pues quien en ofensa mia
alienta vuestra esperança.
Muro de vuestras espadas,
hazeis al Cesar segundo,
si las tres partes del mundo
son de mis pies almohadas.
Lepido no puede ser,
que sabe quan bien le està
ser mi amigo, y no podrà
en llegandome a ofender.
Si acaso aueis recogido
al vencido Antonio, en vano
al vitorioso Otabiano
se opone vn hombre vencido.

Si guardado en los Reales
le teneis, ya le contemplo
como donzella en el Templo
de las Virgenes Vestales.
Mas ya su loca arrogancia
supo quando le segui,
que en Italia le venci,
y vengo a matallo a Francia.

Toquen al arma, y salga por el otro lado del teatro, Antonio en otro bofeton de la misma suerte, y abaxo Tifeo.

Ant. Pues si a matarme has venido,
testigos no faltaràn,
que tu frente ceñiràn
con el laurel merecido.
Dexa la soberuia pompa,
y en esta humilde campaña,
verà el mundo quien la baña
con sangre. *Baxen.*

Otab. Con nueua pompa
me està esperando la fama,
que campo es el que pides.

Ant. El de aqueste Francès suelo,
cuerpo a cuerpo, que no es bien
que vierta sangre tambien
el mundo que està inocente.
Si con razon preuenimos
vanderas de entrambos polos,
peleemos los dos solos,
veremos si la tuuimos.

Ot. Aunque vienes arrogante,
verè tu ceruiz domada,
en Italia con la espada,
y en Francia con el semblante,
soy contento, porque mueras,
tan honrado por mi mano,
que armas quieres.

Ant. Otauiano,
pues el venci miento esperas,
dexa la espada, y los braços,
gouierne a solo vn puñal,
porque nuestra lid mortal
abreuie al vencer los plaços.

Otab. Deseada es la ocasion.

Quitense las espadas, y los mantos, y saquen las dagas.

Marc. En valor son peregrinos.

Otab. Quiē serà nuestros padrinos.

Ant. Iupiter, y Marte son.

Otab. Hagan señal, y entretanto
que nuestro valor se prueba,
ningun soldado se mueua,
porque por Iupiter santo,
que ha de morir.

Amint. La obediencia
es hija del escarmiento.

Toquen al arma, y saquen todos los de ambas partes las espadas, y pongan las puntas en el suelo, y acometanse los dos con los puñales, y sale Lepido.

Lep. De que barbaro sangriento
aprendisteis la arrogancia.
Dexando con vuestras muertes,
huerfano el mundo, embaynad
los puñales, y mirad
que sois las colunas fuertes.
En que el Imperio Romano
descansa, partid el mundo
los dos, pues allà segundo
vuestro valor soberano.
Que yo la parte os renuncio,
que de Alemania, y de Francia
me cupo por la ganancia
de la paz, que al Cielo anuncio.
Contigo Cesar nouel,
bien lo merezco acabar,
pues que sè por ti matar
con espiritu cruel.
A Antonio el yerro confiesso,
valeroso Capitan.

Ant. Nunca en mi pecho

tendràn lugar las ofensas.
Lep. Beso tus pies ilustres.
Ant. Heroyca fue tu disculpa,
que quien confiessa la culpa
merece alcançar perdon;
Otauiano que pretendes?
Otab. En tu gusto, y el consejo
de Lepido, el cargo dexo.
Ant. Porque con armas ofendes
quando ya sabes vencer
con hidalga cortesia,
mereces la Monarquia
del Orbe.
Lep. Que os puedo ver conformes
Otab. Y tan amigos,
Abraçanse.
que doy a Antonio los braços.
Ant. Que han de ser eternos laços
hago a los Cielos testigos,
si la fortuna cruel
no se nos muestra tirana.
Lep. Vuestra frente soberana
està esperando el laurel:
partid a Roma varones,
porque el Imperio partais,
pues tan conformes estais.
Ant. Sin ambicion lo dispones,
pues no quieres parte alguna
en el Imperio.
Lep. Bien pudiera
si la ambicion me mouiera
dar vn tiento a la fortuna;
que aunque agora me ha dexado
la gente de Francia, y tengo
la que en Albania preuengo,
y Alemania.
Ant. Eres soldado
prudente, y porque no entiendas
que es nuestro poder tirano,
con licencia de Otauiano.
Otab. No es biẽ Antonio q̃ ofendas
la voluntad que grangea
Lepido, tu gran valor
se conoce, y como autor
de rapaz que nos desea,
merece ser compañero nuestro.
Ant. Pues en nombre tuyo,
y el mio, le restituyo
tu gente, como a heredero,
con los dos, de la tercera
parte del mundo.
Lep. Viuais
al passo que a mi me honrais.
Ant. Yo quisiera
que antes de salir de Francia,
nuestras capitulaciones
se otorgassen.
Lep. Bien dispones
caso de tanta importancia.
En esta margen sombria,
nuestro intẽto el mũdo entiẽda
facad sillas en la tienda.
Marc. Que estriue la Monarquia
del mundo en solos tres hõbres.
Otab. Tristes de aquellos
que fueron tres enemigos.
Marc. Perdieron oy las vidas
con los nombres.

Sacan tres sillas, y vn bufete.
Lep. Es estraño rigor.
pues mi hermano ha de morir.
Otab. En ello has de consentir,
porq̃ importa a nuestro honor.
El que condenado fuere
por qualquiera de los tres,
ha de morir.
Lep. Si assi es,
no ay porque su vida espere,
pobre, y desdichado hermano,
mas yo vengarè tu muerte,
tambien ha entrado en la suerte
vn enemigo Romano.
Otab. Tu enemigo.
Lep. Y con razon pido su muerte.
Ant. Los tres le condenamos.
Otab.

Octau. Quien es.
Lep. Marco Tulio Ciceron.
O. como, a mi mayor amigo matais
Ant. Esto es sin remedio.
Oct. No daremos otro medio.
Lep. Este se ha vsado conmigo,
y le emos de proseguir.
Oct. Que ha de morir Ciceron,
por nuestra loca ambicion,
pues otro le ha de seguir,
que duela algun compañero,
si bien mi enemigo ha sido:
varones la muerte pido
de Lucio Cesar.
Ant. No quiero el Imperio
con la muerte de mi tio.
Lep. Necio estàs,
mira lo que importa mas.
Ant. Que tan desdichada suerte,
por el mayor interes
le ha de alcançar a vn Romano
tan valiente.
Lep. Y mi hermano.
Oct Y mi amigo.
Lep. Si los tres
nos emos vengado ya,
poco la piedad alcança,
donde reyna la vengança:
sentaos, y se firmarà
esta capitulacion,
porque se execute luego.
Ant. Si en esto vale mi ruego,
Lepido en esta ocasion
ocupe el mejor lugar
por su edad, por su consejo.
Lep. Soy mas cortès aunque viejo,
mirar quien se ha de assentar
en medio.
Ant. Porque aueis hecho
causa que estaua dormida,
vna ambicion conocida,
teneis al fin mas derecho
al mejor lugar.
Oct. Ninguno le tiene.
Lep. Pues si ninguno le tiene,
al mas moço le conuiene.
Oct. No os quiero ser importuno,
aunque veo que me honrais,
sin que el honor publiqueis:
ya espero a que os senteis,
para ver lo que mandais.

Sientense, y Octauiano en medio, y vn Secretario hincado de rodillas.

Lab. Ya hã hallado buenos modos
de matar.
Tis. Vamonos, pues,
que tienen talle los tres
de irnos vendimiando a todos,
aunque siempre mi señor
fue clemente, y generoso,
aunque verle poderoso
no le haga ser cruel.
Marc. Contigo
el viento en popa nauega.
Tis. Principe de vna bodega
quisiera ser, lindo amigo,
fuera yo a todo viuiente.
Marc. Durara poco el Imperio.
Tis. Durarame eternamente,
que mi Tribunal no niega
piedad de ninguna suerte,
he de condenar a muerte,
sino apenas de bodega:
por quitame allà essas pajas,
como vayan madurando,
voy las viñas confiscando
para henchir las tinajas.
Secret. Bien podeis firmar.
Oct. Los cielos sean fauorables,
y amigos.

Firme Octauiano y al querer firmar, Antonio leuantese por el ayre en la silla Octauiano.

Ant. De oy mas nuestros enemigos
no nos causaran desvelos.

Quedan assombrados todos, y salga por vn bof. con vna coluna, y della el braço de la fama con vna Corona de laurel, tóquen chirimias, y abrase la coluna, y parezca la fama, y baxe hasta la cabeça de Octaniano, y pongale vna Corona.

Lep. Con que prodigio cruel
derriba nuestra fortuna
el Cielo. *Ant.* De vna coluna
sale vn braço, y vn laurel.
Fam Valeroso Capitan,
las tres partes de la tierra,
domadas en justa guerra,
tu espada aguardando estàn,
tu solo el dueño seràs
de todas; la fama soy,
y en este laurel te doy
el mundo. *Vase la Fama.*
Oct. Poco me das,
espera que como veo
tan baxo el mundo, me pesa
que no sea mayor la empressà.
Ant. Aun a mis ojos, no creo
es possible lo que he visto.
Lep. Este en Egipto aprendiò
la magica, y la mostrò agora.
Ant. En vano resisto mi furia,
moço arrogante,
pues con hechiços pretendes
preferirte.
Toquen, y baxe Octauiano en la silla.
Oct. En vano ofendes
Antonio mi fee constante,
por quanto poder encierra
el cielo, que no fuy parte
en lo que ves, solo a Marte
sigo en legitima guerra:
hechiços, y encanto yo,
quando conoces mi espada.
Ant. Tu frente està coronada.
Oct. El cielo el laurel me dio,
y pues conformes estamos,
no quiero venraja alguna,
sea igual nuestra fortuna,
los tres el laurel partamos.
Lep. Cuerdo, y cortes concluyo
la causa.
Marc. En que ha de parar
tanta ambicion de Reynar.
Ant. Corona el cielo le dio. *Aparte*
mal quitarsela podemos.
Oct. Ea dichosos varones,
dexad vanas opiniones,
dexad dudosos estremos:
si el laurel el Cielo embia,
para los tres ha de ser,
pues que aguardas en romper
el laurel, y Monarquia.
Tomen todos tres la Corona.
Ant. Mi parte es Africa.
Lep. Sea Europa la mia.
Oct. Bien que el cielo
quiere tambien,
que la Asia yo la possea.
Lep. Muestrese propicio el hado
con principio tan dichoso.
Tiran todos, y saque cada vno en la mano vna Corona entera.
Ant. Que sucesso venturoso.
Oct. Veis como os auia engañado
vuestro facil pensamiento,
ya el cielo os da la Corona,
con que vuestro intento abona.
Aparte.
que me aya burlido siento
aquella sombra fingida
de la Fama.
Lep. Muestra Antonio,
darè al mundo testimonio
de tu bondad conocida,
yo te ciño el laurel
por Africa en ella seas,
dichoso como deseas.

Ant. Cleopatra à Roma cruel
dio fauor a Casio, y Bruto,
quando la conjuracion
de Cesar.
Oct. Tu indignacion
conozca funesto luto,
se ponga Egipto si importa,
que muera Cleopatra.
Ant. Presa
harè que venga.
Lep. Es empressa,
si el valor no se reporta,
en que poco has de ganar.
Ant. Que dizes.
Lep. Que no la veas,
si ser vencedor deseas.
Ant. Lepido podrà matar
vna muger con la vista,
a vn soldado ensangrentado.
Lep. Prudente, y cuerdo te pinto,
pero temo la conquista
de Cleopatra.

Tome Octauiano la Corona de Lepido, y pongasela a Lepido en la cabeça.

Oct. Honre tu frente,
Lepido el verde Laurel,
y Europa te rinda en èl
la fiera ceruiz valiente.
Lep. Para que conozca yo,
que cobro el ser de tu mano.
Ant. Y yo le darè a Octauiano
el laurel que mereciò.

Pongale la Corona Antonio.

quanto el Sol naciendo mira,
te dè en armas, y en metales
feudo en playas Orientales,
tanta Magestad me admira.
Tod. Viua el grande Octauiano,
el señor del mundo viua.
Ant. En algo la fuerça estriba
de su poder soberano,
los labios del pueblo mueue,
el cielo temiendo voy
a este moço.
Otab. Ciego estoy
de colera, quien se atreue
con tan vana aclamacion
delante destos varones,
a darme tantos blasones.
Lep. Prodigios del Cielo son.
Otab. Darà sangre al mar profundo
la que estre braço derrame.
Ant. Y nuestro Imperio se llame
los tres Señores del mundo.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Aristea, y Siluia.

Silu. Es impossible.
Arist. Porque?
Silu. Porque regala el deseo
en otro mayor empleo.
Arist. Luego desprecia mi fee.
Silu. No me lo ha dicho tan claro.
Arist. Pues de que lo has entẽdido
Silu. Respondiome diuertido,
y yo que en tu amor reparo,
pesarosa de que seas
tan prodiga de fauores,
para que despues no llores
quando burlada te veas;
te aduierto, que en el semblante
conocì que no te estima,
por que el amor siempre anima
acciones de tierno amante:
y en ausentandose amor,
la lengua muerta en los labios
dize mas bien los agrauios,
que el mas discreto orador.
Porque los ojos padecen
por el alma, y brotan luego
amando flechas de fuego,
y de yelo si aborrecen.
Arist. Pues quãdo por mi ha subido

al cargo honroso que tiene,
aun a mi fee no preuiene,
fauores de agradecido,
Siluia los sentidos pierdo.
Sil. Sabes que pienso señora.
Arist. Habla claro.
Sil. Que adora.
Arist. Serà a mi si es hombre cuerdo
Sil. Y si es necio.
Arist. Buscarà
mi agrauio en nueuos desvelos.
Sil. Hasta los dorados Cielos
su amor desvanece ya;
quiere a la Reyna.
Arist. Ay de mi!
que es Capitan de la Guarda,
y como a la Reyna guarda,
la ha guardado para si.
Pero como podrà ser
que halle acogida amorosa,
siendo Reyna, y siẽdo hermosa,
mas es Cleopatra muger.
Tocando voy impossibles
para perderse mi amor,
quanto el sujeto es mayor.
son los zelos mas terribles.
Ay Dios que ofensa tan graue,
digna del mayor castigo.
Sil. Aqui viene tu enemigo.
Arist. Ya casi la Reyna sabe
su pretension.
Sil. No imaginè
que ha de atreuerse jamas.
Arist. Vida con esso me dàs.
Sale Seleuco.
Sel. Fiera que ocupa el camino
es para mi esta muger.
Arist. Donde te bueIues.
Sel. Venia.
Arist. A que?
Sel. A saber si dormia la Reyna.
Arist. Importa saber si duerme.
Sel. No importa mucho.
Arist. Querràs tu guardalla el sueño
Se. Como a Reyna, y como a dueño
la reuerencio.
Arist. Que escucho Cielos,
tu dueño es la Reyna.
Sel. Son estrañas marauillas,
si lo es de las orillas,
que vè el Sol, y el Nilo peyna.
Si soy vassallo, y criado
de la Reyna, claro està,
que ella mi dueño serà.
Sil. O que bien lo ha disfraçado.
Sel. Voyme si acaso no tienes
que mandarme.
Arist. Aguarda vn poco,
que estos desengaños toco.
Sil. Agora deprisa vienes;
pues yo sè quando esperauas
sombras de la noche fea,
para gozar de Aristea
vn fauor.
Arist. Rendido estauas
entonces y yo perdida
tan firme, aunque muger,
que te he venido a vencer
en lealtad.
Cleopatra a la puerta.
Cleo. Tan atreuida
viue en mi casa Aristea,
que a vn hombre detenga assi.
Sel. Sueltame necia.
Arist. Si aqui
con tus desdenes pelea
mi amor vencido, es raçon
que niegues la cortesia,
que ya mereci algun dia.
Cleop. Que pierda la estimacion
vna muger principal,
mas quien ruega, y se enternece
estos desprecios merece,
que prodigioso animal.
Es la muger despreciada,
aunque le pinte señora

generosamente adora,
y luego aborrece amada;
mas oy pagarà el ingrato
el desden con que la ofende.
Sel. Tu necio amor que pretende?
Arist. Castigar tu aleue trato
con porfiar, y sufrir.
Sel. Cansaste en vano.
Arist. Porque?
Sel. Porque nunca te estimè.
Arist. Pues que intentas?
Sel. Yo huir,
por no verte, que a mis ojos
eres vasilisco ya.
Arist. Tuyo el veneno serà,
y mortales mis enojos.
Porque a trueco de que viuas
y alegre de mi te ausentes,
el veneno, que en mi sientes,
harè que no le recibas.
Pero aduierte que has subido
tan desvanecido el buelo,
que en los rayos de tu cielo
te considero perdido.
Desvanecido faeton,
eres del Sol que pretendes,
pues por tocarle te ofendes.
Sel. Quimeras las tuyas son,
que el atreuimiento mio
es tan noble, y tan gallardo,
que como faeton aguardo,
abrasar con fuego el rio.
Cleop. No la ha encarecido mal.
Arist. Si la Reyna se pagara
de tu amor, yo confessàra
que era tu dicha inmortal;
mas si miras el sujeto,
juzgaràs tu amor por loco.
Cleop. A venganças me prouoco,
assi me pierde el respeto
vn criado.
Sel. Quien ha sido
la que tan vana, y curiosa,
mi passion tan amorosa
te ha dicho.
Arist. Yo lo he sabido.
Sel. Pues si lo sabes, que esperas,
con tan claro desengaño.
Quiere irse, y sale la Reyna.
Cleop. Detente.
Sel. Sucesso estraño.
Arist. Esperanças lisonjeras,
la muerte me aueis de dar,
porque la Reyna me ha visto.
Cleop. Que mal mi enojo resisto.
Sel. Cielos, si llego a escuchar
mis atreuidos intentos,
turbado muestra el color.
Cleop. Que pueda engendrar amor
tan barbaros pensamientos,
Capitan.
Sel. Señora mia.
Cleop. Oy quiero ver la Ciudad.
Sel. Honrarà tu Magestad
con tu vista Alexandria,
voy a preuenir la guarda. *Vase.*
Cleop. Bien puedes.
Arist. Turbada estoy.
Cleop. Tan llana, y afable soy,
que el verme no me acobarda,
como a vna Reyna se atreue
vn vassallo, ola.
Sale vn criado.
Cria. Señora.
Cleo. De aqui se ha partido Seleuco
Cria. Y que apenas mueue el passo,
el color perdido.
Cleo. Toma este anillo.
Cria. Que ordenas en tu seruicio.
Cleo. Las penas
de exemplares han seruido,
manda que le corten luego
la cabeça.
Cria. Al punto voy.
Arist. Si yo la ocasion te doy,
merezca mi humilde ruego
que

que la sentencia reuoques.
Cria. Que he de hazer.
Cleo. Bien puedes ir.
Arist. Señora, assi ha de morir
tu Capitan.

Và entrando Seleuco.

Cleop. No prouoques
mi justo enojo Aristea.
Sel. Valgame el Cielo, que escucho
Arist. Con nueuos temores lucho.
Sel. Possible es que por mi sea;
pero si, porque escuchò
mi intento atreuido, y fiero.
Cria. Capitan, hablarte quiero
aparte.
Sel. Bien merecio el castigo.
Cria. No ay lugar de hablar la Rey-
Sel. Esperad, (na.
darè vn recado siquiera.

Turbase.

La licencia para entrar
te pide vn Embaxador
de Antonio.
Cleo Y sino la diera,
y el entrara.
Sel. Mereciera executar tu rigor.
Cleo. Pues si por entrar no mas
aqui sin licencia mia;
el castigo merecia,
que tu con razon le dás;
que mereciera vn criado,
sin licencia de vn señor,
que se atreuiera a su honor.
Sel. Yo mismo sentencia he dado
contra mi.
Arist. Reyna, y señora,
tu sangre, y hechura soy.
Cleo. Que me ruegas quando estoy
resuelta a mostrarle agora,
lo que merece vn delito
de vn atreuido criado.
Arist. Con esso le has castigado.
Cleo. La famosa Reyna imito
de Babilonia. (gora.
Arist. Por qui le has de perdonar a-
Sel. Confiesso el yerro.
Arist. Señora.
Cleo Si le castigo por ti,
como me ruegas por el.
Arist. Lastima, y piedad me obliga.
Cleo. Sabes que el cielo castiga
con demonstracion cruel
la ingratitud en los hombres;
pues como el villano trato
aprendes Egipcio ingrato,
que titulos, que renombres
buscas, si a la ingratitud
le dàs entrada en tu pecho,
lo q̃ has dicho, y lo q̃ has hecho
sin vana solicitud.
He sabido, y viue el Cielo,
que si a quexas dàs lugar,
que tu sangre ha de vañar
de Egipto el caliente suelo.
Sel. Quiẽ no ha de buscar la emiẽda
si amenaça tu rigor.
Cleo. Di que entre el Embaxador.
Sel. Seràs mi adorada prenda,
dulce Aristea, que ya
a tu seruicio me ofrezco.
Arist. Pues aora te aborrezco.
Sel. Vengada a mi gusto està.
Arist. Aqui me ha desengañado,
que aunque estàs arrepentido
vienes del temor vencido,
y no del amor forçado.

Vase Seleuco.

Cleop. Tienes honra, eres muger
noble, dexo aparte ya
tu delito, porque esta
donde ay piedad, ay poder,
que aunque ha sido gran baxeza
la que has hecho, como soy
muger, obligada estoy
a perdonar tu flaqueza,

tu ruegas.
Sil. Son neceſſarias
eſtas diligencias ya.
Cleop. Que dexarſele podrà
a mugeres ordinarias.
Si eſtàs del Cielo dotada
de quanto el pincel deſea,
que le dexas a vna fea.
Sil. El ſaber, que ſiempre enfada.
Cleop. A la muger que comiença
rogando a dar vn fauor,
ò le ſobra mucho amor,
o tiene poca verguença.
Y aunque la flaqueza entiendo
mugeril voy alcançando,
que es mejor morir amando,
que no atreuerſe perdiendo.

Sale Seleuco.

Sel. Aqui eſtà el Embaxador.
Cleop. Entre pues.

Sale Marcio, y Tifeo.

Marc. Tus reales manos pido.
Tif. Cumplimientos vanos.
Cleo. Esfera ſoy del temor
deſpues que eſtos hombres vi.
Marc. El temido Marco Antonio,
de quien oy dà teſtimonio
ſu gran valor.
Cleo. Ay de mi, que ſobreſaltos
me ha dado ſu nombre.
Mar. Por mi te embia a mandar.
Cleo. Alexandria
tiene Reyna, q̃ ha mandado. *Ap.*
Ha Reyes, con graue Imperio
viene el nombre que he temido
Mar. No es varon deſvanecido
Antonio, ni es vituperio
de tu Corona el mandar
con palabras, quando puede
con las obras.
Cleo. Mucho excede
de lo que deue mirar
à quien ſoy.
Mar. Manda leer
eſta carta que te embia.
Cleo. Deſdichada Alexandria,
preſto veràs el poder
de vn tirano, que à mugeres
pierde el reſpeto deuido.

Dà la carta a Seleuco, y abrela.

Tif. Pues yo de mi parte pido,
que buena fortuna eſperes;
por Dios que es buena gitana,
vale peſada a diamantes,
ò ſi la vieramos antes.
Marc. Su Hermoſura es ſoberana.

Lee Seleuco.

Antonio, ſeñor de la tercera parte del mundo, à Cleopatra Reyna de Egipto, ſalud. Auiendo con legitimas cauſas, que no te importa ſaberlas, repartido el mundo, Marco, Lepido, Otauiano; y yo tuue ſuerte en que me cupiera la de Africa; y preuiniendo el remedio que piden las Prouincias de Egipto, Iudea, y Paleſtina, determinamos poner de nueſtra mano Reyes que las gouiernen, embiando nueſtras Reales prouiſiones, con el caſtigo que merecen los poſſeedores tiranos; y a ti por ſer muger, mãdamos, que vengas preſa a Sicilia, donde vſando de clemencia, recibirèmos tu deſcargo, ſobre auer dado fauor a Caſio, y Bruto, matadores de Ceſar. El Cielo te guarde.

Antonio.

Mientras lee ſe turba Cleopatra.

Cleop.

Cleop. Embaxador si te mueuen
a lastima los peligros
de vna desdichada Reyna,
que basta serlo de Egipto.
Templa el enojo de Antonio,
ablanda su pecho altiuo,
mis lagrimas le presenta,
y lleuale mis suspiros.
Si repartieron el mundo,
y o le dexarè el dominio
de la parte que me cupo,
si es que fue el Reynar delito.
Crimen de que estoy sin culpa,
me notifica ofendido,
de vna muger inocente,
por dar mi cuello al cuchillo.
Ya su ambicion se conoce,
ya sus intentos se han visto,
matarame porque calle
sus ambiciosos disignios.
Tomese el Reyno en buen hora,
que yo riberas del Nilo,
en vna humilde cabaña
verè tragedias de Egipto.
Y o fauor a Bruto, y Casio,
quanto tambien me acredito,
por defensora de Cesar,
engañase quien lo dixo.
Que quando murio Pompeyo
en mi Puerto, y Cesar vino,
le serui con gente, y armas,
bastimentos, y nauios.
Y tanto por Cesar hize,
que tesoros infinitos
de aquestas piras soberuias,
blason de Reyes antiguos.
le di con mano tan franca,
que por mis socorros hizo
guerra al Asia, y el Oriente,
vio mis soldados Egipcios.
Pues como podrà creerse,
que a sus matadores mismos
diesse yo fauor, ay cielos!
que mis desdichas han sido.
Las que inocente me culpan,
dime por Dios que te ha dicho
Antonio es hombre cruel,
mata a los que ve rendidos.
Huelgase de ver los campos
en humana sangre tintos,
sacrifica humildes hombres,
como los barbaros Indios.
Desengaña mis temores,
y si a matarme has venido
en su nombre, el cuello ofrezco
en humilde sacrificio.

Marc. Que vayas presa te manda
a Sicilia, este es mi oficio,
y è de obedecer por fuerça. *Vase*

Cleop. Aguarda, espera, que digo,
Loca me tiene el temor,
a mis propios enemigos
pido clemencia! ay de mi,
que tarde el bien solicito.
Mi grandeza es el verdugo,
yo misma soy el peligro,
tropeçando en Magestades,
quando pobreças embidio.
A quien pedirè consejos.

Tis. A mi.

Cleop. Que dizes.

Tis. Que digo,
que te darè mas consuelos,
que tu has contado peligros:
no eres muger.

Cleo. Muger soy,
y por ser muger me aflijo.

Tis. Fu no deues de saber,
lo que puede el frontispicio.
De vna cara a lo agradable,
y de vn talle a lo jarifo,
yo soy criado de Antonio.

Cleop. Tu le firues.

Tis. Yo le firuo.

Cleop. Pues bien sabes sus costũbres

Tis. Tambiẽ las sè, como el mismo

Arist. Cobra aliento, Reyna eres,
y no es ambriento vestigio
Marco Antonio.
Tif. No por cierto,
que te crio desde niño.
Cleop. Con leche de hircanas tigres.
Tif. Mas mata lo.
Cleop. Dime amigo,
es muy robusto, es muy alto.
Tif. Tendrà seis varas.
Cleop. Que has dicho.
Tif. Mi quenta es de boticario,
si crecio mucho el guarismo
mermala quanto quisieres.
Sil. Por Dios q̃ el mancebo es fino.
Cleop. Tiene feroz el semblante,
es con mugeres esquiuo.
Tif. Dira requiebros a vn buey
si lo vè con toca, y riços:
y yo apostarè vn bigote
contra vn pimpollo del signo
de Capricornio, pues son
hermanos por lo torcido.
Que si lleuo tu retrato
a mi señor, que le aplico
jarabes de mansedumbre.
Cleop. Nunca en mi Reyno permito
que me retraten.
Tif. No importa,
que yo con pinceles limpios
darè tu imagen a vn lienço.
Cleop. Pues eres pintor.
Tif. Deuino,
es burla Sardanapalo,
y Olofernes, es prodigio
verme pintar vna çorra,
quando con ojos dormidos
los caçadores engaña,
con tanto primor la pinto,
dando a entender q̃ està muerta,
que dos mil podencos viuos,
no daràn fee del resuello
aunque la huelan vn siglo.
Sil. Gran pintor.
Arist. Humor notable.
Tif. En Roma, ya auras oido
dezir el templo de Flora.
Cleop. Su fama llega al olimpo.
Tif. De blanco, y lilo alabastro,
de alabastro blanco, y lilo,
que soy escultor tambien,
entre colunas, y plintos,
y las demas çarandajas
tocantes a nuestro oficio,
ay vna imagen de Flora.
Cleop. Ya sus primores me hã dicho
Tif. Vesla que a Venus excede.
Cleop. Ya por la fama la he visto.
Tif. Pues no es mia.
Arist. Assi lo entiendo.
Cleop. Buen tiempo para perdido,
quando la muerte me espera,
no estoy para desatinos,
hombre buelue a tu señor
mientras llorando apercibo
presa mi infeliz jornada.
Tif. Para darte algun aliuio
quise entretenerte agora,
porque tus ojos diuinos
no se eclipsen con el llanto,
que pretendo darte aduitrios,
para que el Romano Antonio
se muestre afable contigo,
que ha llegado la piedad
a hazer generoso oficio.
Si te fias de mi industria,
ya he descubierto vn camino
para que te hable Antonio,
amoroso, y comedido.
Y de suerte que le veas
adonde puedas oirlo,
sin que piense que le escuchas.
Cleop. Ya de modo facilito
mi remedio en tus palabras,
por saber que las has dicho
con prudencia cortesana,

y con ingenioso estilo,
que doy credito a tu voz,
y de tu piedad me fio,
mi vida pongo en tus manos.
Tif. Pues apercibe el camino.
Cleop. Donde queda Antonio.
Tif. Dizen
que a las riberas del cidno
no te ha de guardar con su gente
sino es que se ha detenido.
Por concertar a Octauiano,
y Lepido, que ya ha visto
rompida el mundo la paz
de aquellos brauos caudillos.
Ya dos vezes se han rebuelto,
y ya los cristales frios
del Tibre, hã mezclado en sãgre
de sus mayores amigos.
Cleop. Pues si tan juradas pazes
se han quebrantado, y rompido,
que podrè esperar de Antonio.
Tif. Eres muger, ya lo he dicho;
procura llegar hermosa,
porque el humano artificio
causa deleyte à los ojos.
Cleop. Vamos pues diosa de Cipro
tu hermosura he menester,
gracias caminad conmigo,
porque rindamos a vn hombre.
Arist. Ya con las tuyas le rindo,
que si ay Elenas en Troya,
ay Cleopatras en Egipto;
y guardense de tus ojos
hasta los peynados riscos,
que los hombres no es milagro
q̃ se rindan a vn prodigio. *Vanse*
Tif. Y guardense desta moça
los aguados cocodrilos,
que basta para matallos,
miralos de hito en hito.
Silu. Ha hablado conmigo el romo
Tif. Soy Romano, muy bien dixo,
abreuio de letras, ea,
que si yo por lo rolliço,
tu por lo agudo, harèmos
vn brauo ingerto de priscos.

Vanse, y sale Antonio.

Ant. Ha de mi guarda, ha soldados,
no se nos vaya, cercadle,
mirad que huye, matadle,
si estais de valor armados.
Vn puñal lleua desnudo
en la mano.

Sale Labieno.

Lab. A quien señor han de matar?
Ant. A vn traidor.
Lab. Pues quien atreuerse pudo.
Ant. Vn esclauo, vn hombre fiero,
se me presentò delante;
y mas que vn monte arrogante,
leuanto el desnudo azero
para matarme atraicion.
Lab. Muera quien tu daño intenta.
Vase.
Ant. Que de agueros me presenta,
la triste imaginacion,
mientras fiero amenaçaua
mi vida, me parecia
que Otauiano me vencia,
y que a sus pies espiraua.

Suena mucho ruido, y salga vna sombra con vna daga desnuda.

Valgame el Cielo, que he visto,
si es la muerte que me llama
para escurecer la fama,
que con mis hechos conquisto.
Mas oy darè testimonio
de mi valor.

Mete mano a la espada.

sombra fiera,
si me acometes, espera.
Somb. Huye de Otauiano Antonio.
Vase, y dexa la daga.
Ant. Vencida mi estrella veo
de mi arrogante enemigo,

a Otauiano, à falso amigo,
vano serà tu deseo;
aunque estrella superior,
te dè con la muerte mia
la vniuersal Monarquia;
pero no es vano el temor
que la sombra me ha dexado
de mi muerte el instrumento,
hurtemos alas al viento,
fortuna resista el adò;
larga ausencia, aunque ya itoco
entre medrosos desvelos,
q̃ es quien se opone a los cielos.
ò desesperado, o loco.

Sale Labieno.

Lab. No ay hōbre señor que diga,
que en el campo, ni en tu tienda
le aya visto.

Ant. Nadie entienda
que vna sombra me fatiga,
Labieno, mas yo la vi,
y si a sus palabras creo,
yo le escusarè el trofeo
que con mi temor le di;
huyamos de Italia amigo.

Lab. De quien puede tu valor.

Ant. De mi confuso temor
que dà fuerça a mi enemigo.

Tocan al arma.

Lab. Agora señor que miras
mezclados los esquadrones
de dos tan claros varones
te suspendes, te retiras.

Vanse tocando siempre.

Tu esposa Otauia, es hermana
de Otauiano, pues que intentas,
que sus esquadras no alientas,
y ya que tan poco gana;
tu espada ofendiendo agora
a Lepido, por lo menos
en dos amigos tan buenos,
por cuyas discordias llora;
el mundo siembra la paz
tan mal conseruada en ellos.

Ant. Forçado, y por los cabellos
huyò à Egipto, no es capaz
mi confuso entendimiento
de ver la infamia que aguardo.

Lab. Quien te lleua.

Ant. Mucho tardo.

Lab. Mira que las vozes siento
de Lepido, que te llama
para que le dès fauor.

Ant. Ya es tarde, que mi valor
se escurece con mi fama.
Arrastrado a Egipto voy,
allà me lleua mi suerte,
Labieno.

Lab. Serà tu muerte.

Ant. Casi mirandola estoy.
Los Egipcios monumentos
miro en mi sangre vañados.
Ha Cielos, conmigo ayrados,
biē presto os verè cōtētos. *Vase.*

Lab. Huuo desdicha mayor,
no es temor, quien le retira,
que Antonio q̃ al mundo admira
jamàs conocio al temor.

Tocan al arma, y sale Lepido con espada desnuda.

Lep. Claros montes de Roma,
donde mi agrauio tu vengança toma
el fiero Otauiano,
no deis mi sangre al suelo Italiano,
abrid piadoso el seno,
podre escaparme de verguença lleno.

Lab. Lepido, que fortuna te và siguiendo.

Lep. Si ay clemencia alguna
en tu pecho valiente,
no le permitas que mi nombre afrente
el dichoso enemigo,
mira que es de vitorias tan amigo,
y de triunfos Romanos,
que si aqui no me libras de sus manos,
darè a su carro asido,
triunfos al vencedor mi honor perdido.
Las fieras deste monte
me podràn esconder, presto disponte
pues fuiste mi soldado.

Lab. Los puertos, y los passos te han tomado
con armas vencedoras.

Lep. Yo preso a Roma al son de las canoras
trompas de Italia, ha Cielos.

Parece sobre otro monte Otauiano con su espada desnuda.

Otab. Aunque le preste los açules velos
el Cielo que le encubre,
del tengo de triunfar.

Lep. Ya se descubre
por el monte robusto,
el nueuo Cesar el dichoso Augusto.

Lab. Pues no es mejor que mueras,
si tal infamia de vencerte esperas.

Otab. Duros peñascos frios,
como estoruais mis alentados brios.

Sube por la otra parte Lepido.

al otro monte te sube,
no me prestara el Cielo alguna nube
para alcançarle agora.

Lab. La verde cumbre, que en saliendo dora
el Sol tiene vna cueba.

Lep. Con esperanças mi temor me lleua.

Otab. Con sombras burladoras,
me prometieron palmas vencedoras,
sus cielos enojados,
como verè los Barbaros domados,
del escondido Oriente,
quando ay laureles en agena frente,
en quimeras me fundo,
quando me pinto Emperador del mundo.

Lep. Ya me ha librado el Cielo,
cobre ya mi valor, perdi el rezelo.
Lab. Mi industria le ha valido. *Vase.*

Parezca la Fama junto a Octauiano.

Fam. Engañaste, si piensas que te oluido
en mis plumas velozes
has de domar los Barbaros ferozes,
la Corona te espera
del vencido contrario.
Octab. Aunque ligera
por el viento me lleues,
mayores glorias a mis triunfos deues,
Lepido aguarda vn poco.
Fama. El mismo Marte si te aguarda, es loco.

Passen volando por lo alto de la otra parte del teatro, y salgan Marcio, y Tifeo.

Tif. Albricias pedir le puedes
a Antonio, a su tienda llega,
que ya Cleopatra nauega
por el Cidno.
Marc. En las mercedes
de Antonio estan muy seguras
mis esperanças señor.

Descubrese el pauellon, y parezca sentado Antonio.

Ant. Marcio amigo,
tu valor premiarè.
Marc. Bien me asseguras
del premio honroso que espero,
ya viene Cleopatra,
ningun hombre la acompaña,
donzellas Egipcias son,
su gente de guarnicion.
Ant. Brotarà amor la campaña.
Tif. Ya viene vna suelta espia,
y della sabràs si llega
la pompa con que nauega,
todo ha sido traça mia.

Sale Aristea con arco, y flechas.

Ant. Llamalda belleza tiene
para dar algun cuydado.
Tif. Todo es donayre prestado
de la que en la barca viene.
Arist. Humilde llego a tus plantas,
para besarlas señor.
Ant. Leuanta Arist. Con tal fauor,
hasta el Cielo me leuantas.
Ant. Viene Cleopatra.
Arist. En el puerto,
adonde se abriga el rio,
tomara tierra, y confio,
pues el tuyo ha descubierto.
Que ha de merecer fauores
de tu mano generosa,
yo por la margen hermosa,
pinzel del alua en las flores.
Vine para darte auiso,
de que viene humilde, y presa.
Ant. Si de tan gloriosa empressa,
dueño el cielo hazer me quiso.
Que temo influxos de estrellas,
viue el Cielo, que he de entrar
triunfando en Roma, y lleuar
entre sus Egipcias bellas.
A Cleopatra por despojos
de Egipto. *Mar.* Heroyco deseo.
Ant. No es buen acuerdo Tifeo.
Tif. Ha señor, que lindos ojos
tiene Cleopatra.
Ant. Estàs loco: importa algo,
que sean bellos sus ojos.

Tif Pues los cabellos,
boca, y dientes. *Ant.* Ya prouoco
mi enojo en tu ofensa necio:
aurà en el mundo muger,
que a mi me pueda vencer.
Tif. Cito al margen el desprecio
para luego. *Ant.* Al fin me dizen,
que al Sol le presta valor.
Aritt. Porque sus galas señor,
su vencimiento autorizen.
Ant. Dime el modo con que viene,
que si ya ha desembarcado,
el verla serà escusado.
Arist. En el rio plumas tiene
la Fama, que yo mal puedo
dezir la parte menor,
porque pide otro horador
con mas gracia, y menos miedo.
Salio de Egipto Cleopatra,
y marcho su gente en orden,
hasta ver de Alexandria
las espaldas a los montes.
Llegò a Sicilia, y su guarda,
porque lo mando, boluiose,
que como presa la esperas,
no quiso venir con hombres.
Llegò al Cidno, cuyas playas,
ricas de laureles nobles,
de bellos canoros Cisnes,
oyen las vltimas vozes.
Vna barca apercebida
tuuo que el dorado coche
del Sol, le embidiò matizes
para luzir sus colores.
La popa blason de Arabia,
le siruio de cielo entonces,
pues bañada en asquas de oro,
pudiera abrasar Faetontes.
Del corredor los marfiles,
eran colunas de vn Orbe,
donde entre lexos azules,
iban compitiendo Soles.
Porque la luz de Cleopatra,
la del Sol fingido esconde,
para que pierda el del Cielo
las vitorias de la noche.
Los pintados gallardetes,
confusas las aguas ponen,
dudando entre sus espejos,
si eran telas, o eran flores.
Los remos de euanos Indios,
contentos las aguas rompen,
porque entre manos de nieue,
luze la color mas pobre.
Eran donzellas Egipcias
los forçados, tan conformes
que dieran caça amorosa,
si nauegaran los Dioses.
De musicos instrumentos,
dos capillas se componen,
porque responden a coros
los pajarillos del bosque.
Pero en dexando las copas
de los sauzes, y los robles,
buscauan silencio, y sueño,
bolando con plumas torpes.
Porque abrasadas aromas,
en pardas esteras corren,
vsurpando pajarillos
sin licencia de la noche.
Vn pabellon carmesi
de tegidos algodones.
a quien los nacares puros,
mas que alas, conchas conocen.
Era Templo de Cleopatra,
cuyos pendientes cordones,
iban abreuiando telas,
por ir matando los hombres.
Poco blasonara Elena,
de ver abrasadas torres,
si viera en ricas espumas,
vrnas de fuego velozes.
Mas como el suspenso rio
miro tu hermosura, el se
entorpecie do cristales,
paaa ir fabricando montes.

Mas

Mas Cleopatra que temia
la dilacion, escondiose,
porque de fatara el rio
la turbada nieue entonces.
Tif. Bien par Dios.
Marc. Gran Magestad.
Ant. Por el mundo se conocen
las grandezas de Cleopatra.
Tif. Pues yo espero q̃ te assombres,
de ver la mayor belleza,
que han imitado Escultores,
con marmoles, y buriles.
Ant. Mucho dizes. *Tif.* Dales orden
para su despacho, y luego
en esse Templo, que esconden
palmas, y laureles santos,
veràs su imagen, conforme
al diuino original,
porque gusta que la adoren
por Diosa de Egipto.
Ant Marcio
parte porque se acomoden
de lo que pide el camino.
Marc. Parto al punto. *Vase.*
Arist. Que razones
tan tibias, librerne el cielo
de tan desgraciados hombres.
Tif. Para gitana eres boba,
veslo alli, pues ya le comen
ciertas cosquillas curiosas.
Arist. Pues si tambien le conoces,
voyme, y en tus manos dexo
esta empressa, el mundo compres
con solo tu fama. *Ant.* Vete.
Arist. Ay que nieue. *Tif.* Vete.
Ari. Voyme. *Ant.* Tifeo. *Tif.* Señor
Ant. Veamos si tienes buen gusto.
Tif. Adonde caminas con el intẽto,
ea engaños vencedores,
desentidos descuydados,
hazed que Antonio reuoque
la rigurosa sentencia.
Ant. Curioso gusto me pones
de ver la imagen que dizes.
Tif. No es para ver, engañome
vn gitano, yo la he visto,
y es tan desluzida, y pobre,
que solo la reuerencian,
hortelanos, y pastores.
Ant. Yo he de verla.
Tif. Buen principio.
Ant. Llega, y las cortinas corre.
Tif. Llego, y corro las cortinas.
Descubrese a Cleopatra sobre vna pea ña con vn arco en la mano.
Ant. El cielo me valga. *Tif.* Elose,
como esquilmo de azeytuna.
Ant. Tifeo. *Tif.* Señor. *Ant.* Escõde
tan peregrina hermosura,
porque si la ven los Dioses,
se auràn de abrasar de zelos,
se auràn de morir de amores.
Ti. Cayò en la trãpa. *An.* Es possible
que yo anduuiesse tan torpe,
que para prender a vn Angel
despachasse prouisiones.
Tif. Fue muy gran bellaqueria,
Allegase a la peaña.
mira que tendremos vozes
si te ries, disimula,
haz quenta que eres de bronze,
no demos con la maraña
por essos trigos. *Ant.* Perdone
la seuera magestad,
que tiene Imperios mayores
vn deseo. *Tif.* Tararira.
Ant. Como es possible, que sobre
vn elado marmol duro,
para abrasar cora çones,
tanta fuerça en vna piedra.
Ant. Hermosos ardientes soles,
que lleuais robada vn alma,
si puedo dar este nombre
a vn robo tan voluntario,
mil siglos el mundo os goze.
Mas vn temor me destruye,
que

que como fuego os compone,
el marmol abrasareis,
y os vendrè a perder entonces.
Quien pudiera daros vida,
al peso de mis passiones,
que como han de ser eternas,
fuera eterno vuestro nombre.
Mas no viuais dulzes ojos,
que me amenaçan temores
de sospechar que os ofendo,
como a luzes destos bosques.
Bien lo dize vuestra imagen,
pues le han salido colores
de ver mis atreuimientos,
miente quien dize que rompe.
Los cielos sus estatutos,
conozco mi estrella inmobil,
marmol es mi estrella, cielos,
gran fuerça tiene, venciome.
Cleopatra es ya mi fortuna,
que no ay bellezas que adornen
las celestiales esferas,
si en esta imagen se esconden:
muerto me tiene Cleopatra.
Tif. Pues di si mueres de amores,
la que a nadie no perdona,
a mi fincando en vn bosque,
como si fuera conejo,
tocò à mi puerta, y llamome.
Ant. Y podrè tocarla yo.
Tif. Passo, señor, no la toques,
que por tocarla vn villano,
se cubriò de sabañones.
Ant. Pues cubre
el cielo en que viue.
Tif. Si harè.
aunque el cielo se enoje,
lo que traga de saliua la imagen.
Ant. Plantas velozes,
vamos a darle à Cleopatra
Imperios de vn alma noble,
que no son los hombres piedras,
para que no se enamoren.

TERCERA IORNADA.

Salen Siluia, y Tifeo.

Tif. Ea donzella cimarrona,
que esperas que no te humanas.
Silu. Muy bien el gusto me ganas,
vltrajando mi persona.
Tif. Vltrajame a mi vn frison,
porque de mi amor no dudes,
y alce por pies dos almudes
con errada guarnicion.
Y conmigo a lo taymado,
juegue descubriendo tretas,
de vna, dos, y tres postetas,
y lo de golpe doblado.
Y sin esperança alguna.
porque mas vengada estès,
me tenga vn año a sus pies,
como rocin de fortuna.
Sino me has dado mas penas,
y esto tus ojos lo entienden,
que quantas gitanas venden
asladores, y barrenas.
Agora que mi señor
goza ya en Alexandria
la luz que suspende al dia
entre blanduras de amor,
quando como dos lechones,
pichones digo amorosos,
gastan baños olorosos,
que fueran amigo vnciones.
Quando afrentando pinzeles,
buelan pajarillos mil,
que parece que el Abril
està colgando dozeles.
Y quexandose a los cielos,
viendo a Cleopatra, y Antonio
piden por fè, y testimonio,
que abrasan el campo a zelos,
te muestras tu zahareña,
esquiua, y dificultosa.
Silu. Yo soy muy poco amorosa,
testigo el alma de vna peña.

Tif. Luego no admites varon.
Silu. Soledad busco, que quieres.
Tif. Donzella esparrago eres.
Silu. Tengo poca deuocion
a los hombres, son pesados.
Tif. Has romaneado alguno.
Silu. Necio estàs, por importuno.
Tif. Melindres son escusados.
Que la experiencia me enseña,
que donde tratan de amor,
no ay donzella de labor,
que no estè atumbo de dueña.

Sale Seleuco.

Seleuc. Viue Dios, sino mirara
Romano infame.
Tif. Sossiega.
Seleu. Por este el cielo me niega
la hermosura soberana.
De la Reyna es impossible,
que yo la pueda oluidar,
porque ha venido a aumentar
mi amor la passion terrible
de zelos, barbaro infame,
que has traido Alexandria.
Tif. Habla con mas cortesia,
no me dès lugar que llame
a quien te deguelle aqui,
gitano descomedido.
Seleu. Que peste a Egipto has traido
tu eres la causa, por ti
entre lacibos amores,
Antonio, y Cleopatra estàn
perdiendo el mundo.
Tif. Y seràn
sus delitos los mayores,
mucho te pudres gitano,
engorda sin pesadumbre,
que esta es antigua costumbre
de todo el linage humano.
Solo este fiero leon
no lo he podido amansar,
y me atreuiera ablandar
vn peñasco de almidon.
Silu. Antonio, y la Reyna salen.
Seleu. Ciego de Zelos estoy.

Salen Cleopatra, Antonio, y Aristea.

Ant. Mi bien, vuestro esclauo soy,
en los triunfos me señalen
de amor por esclauo vuestro.
Cleop. Vuestra señor es mi vida.
Seleuc. Vea el mundo la atreuida
passiõ, que en mis zelos muestro.

Sientense los Reyes.

possible es Romano Antonio,
que aquellos blasones grandes
de tus vitorias oluides
la Aurora que baña el Ganges.
Con las lagrimas primeras,
que enjuga el Sol quando nace,
oyò tu nombre, y las hondas,
que buelue rojos cristales.
El Sol quando se despeña,
vieron tus armadas naues
dar espanto a las Naciones,
que ya te llaman cobarde.
Vienes a rendir a Egipto
con tus brauos Capitanes,
y en descubriendo à Cleopatra,
das orden que se desarmen.
Despues de ganado vn Reyno,
sin las armas importantes
para su guarda, pues como
podràn mugeres guardalle.
Por lisonja de la Reyna,
el oficio me dexaste,
pues de que soy Capitan,
sin archeros que te guarden.
Tu guarda son las mugeres,
mugeres son los Alcaydes
de las fuerças en que estribas,
ellas vendràn à dexarte.
En los braços de la muerte:
dime Capitan, que hazes,
que hechiços te embelesan
de yeruas que en colcos nacen.

Que

Que Calipso te detiene,
a que medusa miraste,
que asi te conuierte en piedra,
es bien que en las plaças canten.
Que Antonio promete premios
al que mas olores gaste,
viene a buscarte tu esposa,
Octauia hermosa, y amable.
Por sus heroycas virtudes,
y con palabras infames,
mandas que se buelua a Roma,
pues à que quieres que aguarde.
Su hermano, ya tu enemigo
rompiò las juradas paces,
pidiendo vengança al Cielo,
aunque si aqui te mirasse
bañado en blandos olores,
yo se que no diera al ayre
ecos de bastardas trompas,
ni hiziera que esquadras marchẽ
alegres para vencerte,
ligeras para matarme,
que para vn hombre que viue
tan lacibo, y tan cobarde,
fuera embiarle prudencia
vna ninfa que le mate.

Arist. Valgame Dios con los zelos
de Antonio, hasta despeñarse
no ha parado.

Cleop. Que es possible,
que tienes para escucharle
paciencia, que es esto Antonio,
como escarmientos no hazes:
en su vida como viue,
hombre que se atreue hablarte,
cosa que te cause enojo.

Ant. Ni aun licencia de enojarme
tengo despues que te vi;
Capitanes que no me guarden,
hombres importa muy poco,
pues ay rayos celestiales
en los ojos de Cleopatra,
para fulminar gigantes.
Mandas mi bien que me enoje,
pero no, no me lo mandes,
porque sè que en mis disgustos
te ha de caber mucha parte:
y quiero mas mil desprecios,
que el menor de tus pesares.

Tisr. Viue Dios,
que està aturdido:
ay amores semejantes,
àzia a tragedia me huelen,
mas si ha de llegar, no es tarde.

Sale Marcio.

Mar. Lengua tener quisiera,
perdona Antonio, con que hablar pudiera
de los justos valdones,
que te dà el Pueblo en publicos pregones,
quieres ser celebrado,
mas por medio muger, que por soldado,
que es esto a mi me embias,
que ya son tuyas las ofensas mias,
por yeruas olorosas,
a que esquadras de gentes belicosas,
del contrapuesto Oriente,
me embias por laurel para tu frente,
quando por ti me pinto,
matando vencedor en sangre tinto,
estoy buscando aromas,

y de Sabios las calientes gomas,
y tus fieros soldados
entrega las Egipcias desarmados.
Quando te busca Italia,
afeminado estàs oliendo algalia,
y por viles empressas,
brindando perlas en lascibas mesas.

Cleop. Cielos que aquesto escucho.

Tome la mano a Cleopatra.

An. Grande horador estàs, huelgome mucho

Tif. Enamorose a plomo.

Ant. Truxiste ya la Casia, y Sinamomo,
y el arbol de canela.

Marc. Assi el fiero enemigo te desvela,
assi de Octauiano
temes el gran poder.

Ant. Que hermosa mano,
que bellos ojos tienes.

Marc. A ser infamia de los hombres vienes.

Sale Labieno.

Lab. Grande Antonio que es esto,
quien te ha mudado de tu ser tan presto,
quien tus sentidos ciega,
no ves la Armada que a tus puertos llega,
y en vn baxel huyendo,
Lepido a vozes tu fauor pidiendo,
ya abordado en tierra,
y el fiero vencedor sembrando guerra,
para matarle salta,
porque Lepido solo es quien le falta,
que tu no le das pena,
que ya trae preuenida la cadena,
pues le ha dicho la fama,
que quien te llega a ver muger, te llama,
yo a Lepido seguia,
saltè el primero, a pedir venia
el remedio que importe.

Ant. Muy bien venido seas a la Corte,
llega a besar la mano a la Reyna.

Tif. Que viene Octauiano,
lo peor es pudrirme.

Labien. Señor mira por Dios.

Ant. Quieres seruirme.

Lab. Hasta morir contigo,
salgamos al enemigo.
Ant. Quiero darte vn oficio.
Marc. Ya nombra General.
Tif. Si es de algun vicio
tengase por nombrado.
Ant. En el jardin de palmas coronado,
ay vna fuente fria,
risueña siempre, como el Sol porfia,
tirando flechas rojas;
pero las yedras, de sus verdes hojas
nacen verdes escudos,
resistiendo del Sol los golpes duros;
y la trabiesa fuente
sustenta en ombros de marfil valiente
el herido mancebo.
galan de Venus, que con llanto nueuo
le besa enternecida,
mientras vierte cristales por la herida;
pondràs alli vna mesa,
y de jazmines.
Lab. Es esta la empresa,
y el oficio de Marte,
Epicureo podran desde oy llamarte.
Marc. A Cleopatra matemos,
para que viua Antonio.
Ant. Mas estremos
deuo yo a tus fauores,
pisando Estrellas en lugar de flores;
quisiera verte agora
Sel. Quanto la mira mas, mas se enamora.
Marc. El remedio postrero
emos de procurar.
Ant. Si viuo, y muero
en la luz de tus ojos,
de Antonio lo diràn tantos despojos
como rindo a tus plantas.
Cleo. Assi me echiças mas.
Ant. Y tu me encantas;
pero tengo rezelos.
Cleo. De quien señor?
Ant. De ti.
Cleo. Tienes ya zelos.

Ant. No mi bien, sino amores;
pero vienen me zelados con temores;
de que matarme quieres.
Cleo. No ofendas el amor de las mugeres,
con hazaña tan fea,
haslo soñado Antonio.
Ant. Sueño sea;
pero como a Pompeyo
le dieron en tus puertos tan plebeyo
sepulcro; y murio a manos
de tus Egipcios barbaros tiranos,
por lisonja sangrienta,
de Iulio Cesar mi temor se aumenta,
pensando que a Octauiano
querràs ganar con medio tan villano,
dandole mi cabeça.
Cleo. No ha cabido en mi pecho fortaleza,
ni bruto pensamiento,
que engendre tan feroz atreuimiento,
libre en mis braços viues.
Ant. En limpios bronces tu vitoria escriues.
Marc. Vlisses fue el primero
que la caxa inuentò, y el lisonjero
y blando amor de Aquiles,
que afeminò sus fuerças jubeniles,
con el son estupendo
de la caxa marcial lo fue venciendo;
armese el fuerte Griego,
y a Troya sepultò con llanto, y fue go.
Traeme vna caxa al punto,
y veremos de Antonio el ya difunto
valor, si resucita.
Lab. Tanto el amor las fuerças dibilita,
por ella voy. *Vase.*
Arist. Quisiera
poderte reduzir a la primera
fee con que me agradauas.
Sel. Puedo dezir que entõces me engañauas;
ya estoy libre Aristea,
no me ruegues.
Arist. No soy del todo fea
para amarte rogando.
Ant. Estoy mi bien tu imagen contẽplando;

y a Venus me pareces.

Cleop. Y tu a los ojos mas galan me ofreces
de Adonis la hermosura.

Saca Labieno vna caxa de guerra.

Lab. Toma la caxa, y alentar procura
su coraçon rendido.

Marc. Dioses de Roma, vuestra ayuda os pido

Toca al arma Marcio.

Ant. Que estruendo es este señora
que me atemoriça tanto.

Tif. Vna caxa te dà espanto,
eres tu v [illegible]oño agora. *Toca.*

Lab. Ay tal mengua.

Ant. Que se muere
en el pecho el coraçon.
que me atormenta este son,
Cleopatra, quien ver quisiere
viuo a Antonio, no le dè
sobresaltos tan pesados.

Cleop. Que es esto brutos soldados
que aueis hecho?

Tif. No lo vè.

Mar. Queremos que dexe el sueño
este infeliz Capitan. *Toca.*

Ant. Penas de muerte me dan,
Cleopatra, si eres mi dueño
librame de miedos tantos.

Cleo. No temas, conmigo estàs.

Ant. Morirème si te vàs.

Marc. Y dizen que no ay encantos,
ha vasilisco.

Cleo. Sossiega,
que entre mugeres te vès.

Ant. Temo mi bien, que despues
me han de assombrar.

Cleo. Quien te niega
el descanso; que perdido
tiene el color con el miedo,
con que assegurarle puedo.

Mar. Que a tal infamia ha venido
Antonio, no ay que esperar.

Lab. Murio su fama, y su nombre.

Sel. Que assi se afemine vn hombre

Cleo. Hazelde luego tocar
los musicos instrumentos,
podrà ser que buelua en si.

Ant. De temor no estoy en mi,
que regalados acentos
oygo, que diuinas vozes,
con esto me has de robar
el alma, no con tocar
caxas, ni trompas ferozes.

Cantan dentro.

En los braços de Cleopatra
descansa el Romano Antonio,
porque los bienes que pierde,
los piensa hallar en sus ojos.

Ant. Dizen las vozes muy bien,
que sueño tan regalado
la blanda voz me ha causado.

Cleo. Rindete el sueño mi bien;
durmiendo se và, cantad,
para que al descanso entregue
el alma.

Sel. Que vn hombre niegue
el ser a la voluntad.
Con tan valiente soldado,
que domaua el mundo ayer,
oy le tenga vna muger,
tan perdido, y tan trocado,
que aun a defender su vida,
de quien le viene a matar,
no le quiere dar lugar.

Lab. Querrà ser sola homicida
de Antonio, porque el blason
de verle muerto a sus piés,
no se atribuya despues

al enemigo esquadron.

Sel. Quiere al fin alcançar nombre
de cruel. *Cle.* Mi bien, q̃ quieres?
durmiose; vamos mugeres,
aprended a vencer hombres.

Vanse, y sale la imagen de Pompeyo, herido.

Pomp. Antonio dormido, y ciego,
lastima tengo a tus años,
pues con sepulcros de Egipto,
te està el Cielo amenaçando.
Si esperas mejor fortuna
que la mia, es torpe engaño,
que vna fementida arena,
nos ha de abrasar a entrambos.
Huyendo del fuerte Cesar
tendi las velas al austro,
y apenas a estas orillas
llegò el baxel desdichado;
quando de paz se ofrecieron
vnos barbaros soldados
de Cleopatra, y a otra naue
me passaron con engaños.
Mi esposa Cornelia entonces,
desde mi baxel mirando,
la maldad que ya temia,
me llamaua con los braços.
Que ya los roncos gemidos
aunque pudiera escucharlos,
por no darme mas tormento
los iba el ayre tragando.
Mas al boluer los ojos
para animar sus trabajos,
vna cuchilla desnuda
alçò vn fementido braço;
y de los cansados ombros,
materia del tierno llanto,
apartaron mi cabeça,
que me dio la naue assaltos.
Este fin tuuo Pompeyo,
con este fin le eclipsaron
en Egipto sus vitorias,
la misma fortuna aguardo
de tus malogrados triunfos.

Vase, y recuerda Antonio.

Ant. Aguarda, espera, es en vano,
que imita la sombra al viento,
dexame tocar tus braços,
siquiera porque me infundan
el valor de que estoy falto.
Mas no soy Marco Antonio,
quando a mi pecho faltaron
los espiritus ardientes
de aquellos heroes passados.
Pintò mas valiente Aquiles,
la Griega historia temblaron
de Capitan en el mundo,
como de Antonio los partos.
Quien a sus volantes flechas
hizo inuencibles reparos,
desnudo el pecho en sus mõtes,
quien de los leños tostados
de sus diestros passadores
juntò en la Campaña tantos,
que encendidos, bastò el fuego
para abrasar sus soldados.
Quien trocò la mar en sangre,
quien las lanças, y venablos,
hizo parecer entonces,
corales despedaçados.
Pues como se atreuen muertos
a afrentar mi nombre, en tanto
que el limpio azero gouierno,
perdone el amor bastardo
de Cleopatra, ha muger fiera,
si en tus ojos ay encantos,
y ruas ay en el valor
de seguros desengaños.
Quien viene para que tema
no es por ventura vn Romano,
que me temio tantas vezes
que pretende dar assaltos,
al muro: ha dioses supremos,
que pueda tanto vn letargo
de torpe amor, que me priue
del laurel del mundo; vamos

A la defensa del muro,
Capitanes Libio, y Marcio,
al Cauallero del Puente
acudan con mil soldados.
Al rebelion sobre el foso,
partan Labieno, y Tisandro,
y las coronadas torres,
despidan al campo rayos.
De voladoras saetas,
presto que me està esperando
el tibre con los laureles
de sus vencidos Romanos.

Sale Cleopatra.

Cleop. Señor, pues como das vozes
tu con la espada en la mano,
quando rindes coraçones,
acaso estauas soñando.
Si que la espada està ociosa,
si yo en mi pecho te guardo.

Ant. Pues tomala, sino sirue
mas que de causarte enfado.
Que las flechas de tus ojos,
son mis mejores soldados,
no estaua en mi, quando quise
priuarme del bien que aguardo.
Entre tus braços señora.

Cleop. Tu quietud es mi descanso.

Tocan al arma.

quien con tanto atreuimiento,
por solo darme pesar,
caxas toca.

Ant. Passe el mar
tinto en sangre su elemento,
trepe el muro el enemigo,
trompetas, y caxas toque,
que ya no ay quien me prouoque
a temor, si estoy contigo.

Salen Marcio, y Labieno cada vno por su puerta.

Marc. Que pretẽdes, a que aguardas
con su exercito Romano:
se acerca al muro Octauiano.

Ant. Està muy cerca.

Marc. Y las guardas
de las puertas, y las torres,
sienten los herrados callos
de los armados cauallos.

Lab. Mira que no es biẽ que borres
tu nombre, no dès lugar
a que todos nos perdamos.

Ant. Marcio que tan cerca estamos
del enemigo.

Marc. A dudar
vienes, tu veràs el fin
de tu desdicha tan ciega.

Ant. Ya llega al muro.

Marc. Ya llega.

Ant. Pues vamonos al jardin.

Tome la mano a Cleopatra, y vayanse.

Marc. Ay infamia semejante.
Labieno que emos de hazer.

Lab. Ir a morir por no ver
nuestra afrenta vn solo instante.

Marc. Si, que la esquadra homicida
en viendo nuestro valor,
darà a nuestra muerte honor,
y valdon es a su vida. *Vase.*

Toquen al arma, y salgan peleando con rodela: Octauiano, y Lepido.

Lep. Piensas, que engendra temor,
aunque la sangre se yele.

Oct. Si, que la vejez no suele
dalle fuerças al valor:
por los soberanos cielos,
que me admiras.

Lep. Pues yo no,
que la vejez se ofendiò,
y del valor tuuo zelos.
Que como el valor queria,
como a inutil despreciall a,
quiso la sangre animalla
con el calor que sentia.
Y assi la sangre, y vejez
abraçadas al honor,

do-

doblaron oy mi valor
para vencerte esta vez.

Octau. Pues a quien se precia tanto,
de que me puede vencer,
bien le puedo acometer.

Lep. Piensas que me causa espanto
Tu furia en vano arrogante,
cielos concededle agora
a su espada vencedora,
vn filo tan penetrante.
Que de los ombros diuida
mi cabeça, porque se
que en venciendome, verè
honra, y opinion perdida.

Tocan al arma, y sale . elio, y Curio.

Octau. Ha Lepido desgraciado
eres en todo, mi gente
llega ya..

Lep. Tu eres valiente.

Octau. Soy mas bien afortunado,
y no es razon despreciar
la fortuna que me llama.

Lep. Que espera venciendo.

Oct. Fama. *Lep.* Y yo te la puedo dar

Oct. Si. *Le.* Pues si aqui me cõcedes
vna honrada condicion.

Oct. No me quites la opinion
de poder hazer mercedes.
Sin que nadie me las pida,
escucha, y veràs si acierto
a lo que tu por concierto
quieres pedirme la vida.
Te concedo, aguarda mas,
que la vida sola en ti,
infamia fuera, y por mi
nadie se afrenta jamas.
Las insignias Imperiales
te quito, porque el mandar
mas de vno viene a causar
inconuenientes mortales.
Mas la dignidad sagrada
de Pontifice supremo
te dexo, y con el estremo,
que la mia respetada.
Serà siempre tu persona,
jamas triunfarè de ti
en Roma. *Lep.* Pues yo venci,
quando te doy la Corona.
Que tan honrados partidos,
con tan segura opinion,
para vencedores son,
y no como yo vencidos.
La tierra, y el mar profundo,
rinda tu valiente mano,
y la paz de Octauiano,
trayga por blason el mundo.

Oct. Esto es hecho, ea soldados
poned vna escala al muro,
para que el tiempo futuro,
sobre los mas celebrados,
conserue mi nombre eterno.

Cur. Que quieres hazer.

Oct. Subir el primero.

Lel. Ello es dezir,
que renuncias el gouierno,
que los cielos te conceden,
dexandonos afrentados.

Lep. Señor, no tienes soldados,
pues ellos son los que pueden
subir, que es esto fortuna,
a donde tienes a Antonio.

Oct. No boluerè al suelo Ausonio,
que fue mi primera cuna,
sin ver como à Troya el Griego,
esta cobarde Ciudad.

Sale al muro Cleopatra con espada.

Cleop. Romanos locos, llegad,
vereis desengaños luego,
el grande Antonio no es bien,
que defienda Alexandria,
que esta empressa sola es mia,
porque yo gane tambien
laurel Romano, yo sola
con mis Egipcias mugeres,
si el pie leuantar quieres,

sobre la celeste vola.
Con soberuia Italiana,
desde el valor en que estribo,
veràs como te derribo.
Oct. Pudieras, siendo Romana,
pero Egipcia seas quien fueres,
no con trompas, y tambores
venceràs mas con amores
lacibos. *Cle.* Dime quien eres,
que tan arrogante, y loco
te pintas. *Oct.* Antes me precio
de cortès, que es vil desprecio
tener mugeres en poco:
soy Octauiano.
Cleop. Y yo soy Cleopatra.
Oct. Valgame el Cielo,
no arrojara vn pardo velo
la noche, temiendo estoy.
Afrenta igual si la miro,
que no soy mejor soldado,
que Antonio, y quedo abrasado
en sus ojos. *Cur.* Ya me admiro
de tu dilacion señor.
Oct. Otro medio es importante,
que este muro es de diamante.
Lep. Tu seràs oy vencedor,
pues que buscas la vitoria,
sin mirar a tu enemigo.
Cur. Señor, abierto vn postigo
tiene el muro. *Oct.* Pues la gloria
de vencer con armas quiero,
arroje en ofensa mia
mas rayos Alexandria,
que parabienes espero,
que en vano esquadras encierra
opuestas a mi valor.
Lel. Pues acometes.
Oct. Cierra al muro.
Todos. Al arma, cierra. *Vanse.*
Lep. Cleopatra, si acaso estimas
la vida de Antonio, agora
corre auisarle señora.
Cleop. Con tus consejos me animas,
Romano, mas yo sali
al muro por dar lugar
a que se pueda escapar:
jamas espada ceñi,
como Amaçona valiente:
vna flaca muger soy,
ay mi Antonio, muerta voy,
ve re el laurel de tu frente,
bañado en sangre, ay de mi,
que los passados agueros,
se cumplen Romanos fieros,
vengaos en mi vida aqui,
y dexad que Antonio viua. *Vas.*
Lep. Fortuna aun buscas nombre
de firme loco, es el hombre,
que sobre tu rueda estriba.
Tocan caxas, y salen Tiseo, Labieno, y Antonio.
Lab. Ya no ay remedio señor,
ya los muros han entrado
los enemigos: tu gente
se retira a tus Palacios,
pensando guardar la vida
pero es la esperança en v
que han muerto en defe
los soldados mas biçarros,
y Capitanes mejores.
Tis. Tus desdichas han causado
tu ruyna: ha pobre Antonio.
Ant. Los cielos me han castigado
con las afrentas que miro,
mas morirè peleando
en defensa de mi honor.
Sale Marcio herido.
Marc. Ya es tarde.
Ant. Valiente Marcio, que dizes.
Marc. Que tu enemigo
rompio ya de tus Palacios
las puertas, biçarro, y fiero
viene atrauesando patios,
y yo por no verte preso,
bueluo a morir peleando. *Vase.*
Ant. Yo preso, yo preso à Roma,

yo atado al triunfante carro
del vencedor enemigo,
yo los laureles sagrados
de mi frente estando viuo,
los he de ver vltrajados
de los pies del vencedor,
grande afrenta, infame caso,
mas si la culpa he tenido,
emendemos este agrauio
con el vltimo valor.

Sale Seleuco.

...c. No pueden mis zelos tanto,
...e no mueuan a piedad
...alquier coraçon de marmol,
...omano ilustre, que esperas,
...a tus desdichas llegaron
...antas. *Ant.* Desdichas, que dizes
quando ay vna espada, y braço,
que me dè el triunfo mayor,
que vieron siglos passados:
tu no guardas mi persona.
...Tu guarda tengo a mi cargo.
...eres noble. *Sel.* Noble soy
...es oy estriba en tus manos
...oria, no permitas,
...de mi buelua triunfante
...moço a Roma: acaba
...on tu espada el mas honrado
hecho que dieron al tiempo
los Escritores mas sabios:
librame de mi enemigo,
si eres noble, ponme en saluo,
desde la vida que huyo,
hasta la muerte que aguardo,
presto atrauiesame el pecho,
que este coraçon gallardo,
las experiencias de muerto,
harà mas bien que de esclauo,
y de tu nombre dichoso,
darà la fama traslados,
en limpio bronze a los tiempos.
Selen. Quando tienes desengaños
de la vida, no los tienes,
de que por noble, y honrado
te deuo humilde respeto,
yo he de alçar espada, y braço
contra ti, primero el cielo
con abrasadores rayos,
me fulmine en tu presencia.
Ant. Ya estàs bien acreditado
conmigo, probarte quise,
queda en paz, cielos abaros,
porque me ofreceis piedades,
quando rigores aguardo:
mas vencerè a la fortuna,
oy ha de ver Octauiano
vn hecho heroyco, que el tiempo
no pueda jamas borrarlo. *Vase.*
Selen. Que mayor exemplo quieren
los hombres.

Salen Cleopatra, y Aristea.

Cleop. Tanto os agrauio
cielos, que tomais vengança
con tan poderosas manos,
pues tuuo tanto valor
Antonio, que dio en mis braços
el alma con las heridas
que le dan sus propias manos,
haga el aspid que despide
del coraçon, franco el passo
al veneno que ya siento.
Sel. Sueño es lo que estoy mirando.
Cleop. Muerte, goza la ocasion,
que te dà el triunfo en las manos
date prisa, porque digan
que pudo vn golpe matarnos.
Sel. Reyna, y señora que has hecho.
Cleop. No lo vès, estoy triunfando
de Agusto, dale en mi nombre
las llaues de mi Palacio,
y si es abariento de oro,
los tessoros celebrados
por el mundo de Cleopatra,
diràsle que entre a gozarlos,
porque le mueua interes
de darme el lugar que aguardo,

se-

sepultada con Antonio,
pues amor nos mata a entrãbos.

Muere.

Seleuc. En que estriba la hermosura,
si es ya cadauer elado
la grande Reyna de Egipto.
Arist. A tan miserables casos
està sujeta la vida,
nunca con temores tantos
entendi perder mis zelos,
mas los que son desdichados,
nunca se acuerdan de amor,
si ya no es para oluidarlo.
Seleuc. Ya como el hijo de Aquiles,
por los Palacios Troyanos,
entra el Cesar vitorioso.

Tocan, y salga Octauiano, Lepido, y sus soldados.

Oct. Que es de Antonio.
Seleuc. Los espacios
de su jardin ocupaua,
quando tus fieros soldados
iban rompiendo las puertas.
Oct. Cerca del jardin, buscaldo;
porque me importa el honor,
verle viuo para honrarlo.
Arist. No cumpliràs tu deseo,
generoso Octauiano:
matòse Antonio.
Oct. Que dizes.
Seleuc. Que por no verse en el carro
de tu vencimiento, heroyco
se diò la muerte.
Oct. Que agrauios
reciben oy mis piedades,
juro por Iupiter santo,
que me ha quitado la gloria
de las vitorias que aguardo,
mas pagaràme Cleopatra
la muerte de tan bizarro
Capitan, triunfese en Roma
de Cleopatra, mis soldados
la traygan a mi presencia.

Descubrenlos.

Lep. Ay sucesso desdichado,
como el que presente miro.
Oct. Egipcios qes esto. *Ar.* Da los
los despojos al que vence,
Cleopatra muerta en los bra
de Antonio, quiso an orola
seguir sus dichosos passos,
por librarte de la infamia,
que esperaua con presagios:
soñò que vn aspid pequeñ
le mordio vna vez el bra
para morir con Antonio,
y executando el cuydado
de su muerte en vnas flo
hizo traer a vn villano
vn aspid, desde aquel punto
que tus trompetas tocaron
al arma en Alexandria,
y viendo llegar los plac
con el aspid encubier
se matò.
Oct. Que pudo tanto vna
Lep. Bruta hazaña.
Oct. Denles vn sepulcro a e
que piramides afrent
entre colunas de par
salga mi gente de Egipto,
que aunque he de ser c
de laureles inuenci
los dos han pedido tanto
que me quite su valor
la vitoria de las manos.
Lep. Marche, pues tu gẽte a Roma
Oct. A donde por siglos largos,
los tres Señores del Mundo,
le dè fin al Triumbirato.

F I N.